



Afectación en los Derechos Humanos por parte de actores no estatales en el contexto de guerras de Quinta Generación: caso Colombia 2018 – 2022

Franklyn Camilo Noguera Prieto

Artículo para optar al título profesional:

Magister en Derechos Humanos y Derecho Internacional de
los Conflictos Armados

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia
2024

DATOS GENERALES	
Nombre del estudiante	: Franklyn Camilo Noguera Prieto
Identificación	: 1020716769
Programa académico	: Maestría en DDHH y DICA
Tutor metodológico	: Dra. Claudia Garay
Tutor temático	: Cr (ra) Salcedo Castro Juan Carlos
Fecha de entrega	: 25 agosto de 2024
Extensión	: 7.820 palabras

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor autoriza que este artículo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de acceso abierto.

Afectación en los Derechos Humanos por parte de actores no estatales en el contexto de guerras de Quinta Generación: caso Colombia 2018 – 2022

Affectation of human rights by non-state actors in the context of fifth generation wars: the case of Colombia 2018 – 2022

Franklyn Camilo Noguera Prieto¹

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Resumen:

El artículo introduce el concepto de guerras de quinta generación, caracterizadas por la participación de actores no estatales y el uso de tácticas no convencionales que afectan directamente los derechos humanos. El objetivo general del estudio es analizar el impacto de estos actores en los derechos humanos en Colombia durante el período mencionado. El método utilizado es cualitativo, basado en una revisión de literatura y el análisis de datos obtenidos de diversas fuentes científicas y bases de datos como Scopus y Google Académico. Los resultados muestran que los actores no estatales, como grupos guerrilleros y compañías de seguridad privada, han adoptado estrategias innovadoras que incluyen la manipulación de la información, la guerra cibernética y la propaganda. Estas tácticas han resultado en desplazamientos forzados, restricciones a la libertad de expresión y violaciones a la privacidad. Las conclusiones subrayan que estas actividades han tenido un impacto significativo en la cohesión social y la estabilidad interna de Colombia entre el período 2018-2022 entendiendo el crecimiento de los escenarios y tecnologías, exacerbando la discriminación y la inseguridad.

Palabras clave: Guerras de quinta generación, Derechos Humanos, Actores no estatales, Colombia.

Abstract:

The article introduces the concept of fifth generation wars, characterized by the participation of non-state actors and the use of unconventional tactics that directly affect human rights. The general objective of the study is to analyze the impact of these actors on human rights in Colombia during the

¹ My. Noguera Prieto Franklyn Camilo. Candidato a magíster en Derechos Humanos y Derecho Internacional de los Conflictos Armados, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Colombia. <https://orcid.org/>- Contacto: franklyn.noguera@esdeg.edu.co.

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

period. The method used is qualitative, based on a literature review and the analysis of data obtained from various scientific sources and databases such as Scopus and Google Scholar. The results show that non-state actors, such as guerrilla groups and private security companies, have adopted innovative strategies that include information manipulation, cyber warfare and propaganda. These tactics have resulted in forced displacement, restrictions on freedom of expression and violations of privacy. The findings highlight that these activities have had a significant impact on Colombia's social cohesion and internal stability between 2018-2022 understanding the growth of scenarios and technologies, exacerbating discrimination and insecurity.

Keywords: Fifth generation wars, Human rights, non-state actors, Colombia.

Introducción

El contexto actual se encuentra permeado por transformaciones constantes referentes a la guerra, las cuales han alterado la naturaleza misma de las batallas que se libran, modificando incluso la forma de respuesta por parte de los grupos que actúan en medio del enfrentamiento. El suceso ha sido tal que los analistas y grupos de opinión debaten actualmente sobre si persiste la existencia de la guerra entre Estados o si esta ha mutado a un enfrentamiento diferente; no obstante, algunos académicos describieron esto como nuevas guerras, las cuales se pueden desarrollar de manera violentas y no violentas (Calderón et al., 2021).

De tal forma, es posible afirmar que el desarrollo de este nuevo tipo de conflictos afecta directamente la garantía a los derechos humanos, limitando el bienestar de la población. Esto, teniendo en cuenta que los actores no estatales se han mostrado cómo organizaciones distintivas capaces de usar la violencia para perseguir sus objetivos y no se encuentran integradas a instituciones estatales formalizadas como ejércitos regulares, policía o fuerzas especiales, lo que ocasiona que adquieran cierto grado de autonomía con respecto a la política y las operaciones militares (Hofmann y Schneckener, 2011).

En este sentido, se construye en el tiempo una problemática que no solo se enmarca en las nuevas guerras y tácticas y herramientas, sino también en sus nuevos focos de aplicación, en donde han limitado los derechos humanos, manteniendo una red criminal de conflicto en medio de escenarios civiles. Por lo que se hace necesario, indagar al respecto de los impactos que generan este tipo de actores no estatales sobre los derechos humanos en medio de la guerra de quinta generación, principalmente en Colombia, país que ha mantenido un conflicto por más de cincuenta años.

Actualmente, no se ha logrado afirmar la presencia total de una guerra de quinta generación, sino más bien son guerras híbridas, entre la cuarta generación y los nuevos tipos de guerra, los cuales presentan nuevos enfoques y tácticas capaces de afectar no solo al objetivo estatal y organizacional, sino también a la población civil.

De tal forma, se ha establecido la siguiente pregunta de investigación ¿cuál ha sido el impacto en los Derechos Humanos de los actores no estatales en el contexto de las guerras de quinta generación en Colombia entre 2018 y 2022?, para lo cual se estructuraron tres objetivos específicos: 1. Describir los principales actores que hacen parte del conflicto de quinta generación; 2. Examinar las estrategias y tácticas empleadas por estos actores no estatales en el marco de las guerras de quinta generación, destacando su innovación y adaptación a los contextos modernos de conflicto; y, 3. Evaluar el impacto de las actividades en los Derechos Humanos de los actores no estatales en la sociedad colombiana, incluyendo efectos en la población civil, desplazamientos forzados y alteraciones en las dinámicas sociales y económicas locales.

Metodología

La metodología propuesta para la investigación a realizar será de tipo cualitativo con un enfoque revisorio, en el cual se hace uso de fuentes abiertas y páginas oficiales para la recolección de información. Para esto, se seleccionan bases de datos de análisis como Scopus, Web of Science, Science Direct, Google Académico, Scielo, JSTOR, entre otras, que permitan el acceso a documentos científicos capaces de apoyar la idea de investigación.

El tipo de investigación cualitativa es clave para identificar una serie de retos y oportunidades a las instituciones nacionales debido al uso excesivo y no controlado de redes

sociales, para este estudio se visibilizarán principalmente redes como Twitter o actualmente X, LinkedIn, Facebook, Instagram y YouTube, como aquellas de mayor representación socio – política en el país.

Vale la pena aclarar que este ejercicio de investigación no se vincula con formas de censura o de coartar las libertades de expresión, sino que, por el contrario, busca analizar el impacto de los actores no estatales en el contexto de guerras de quinta generación desde un escenario de Derechos Humanos en Colombia, promoviendo la libertad de estos.

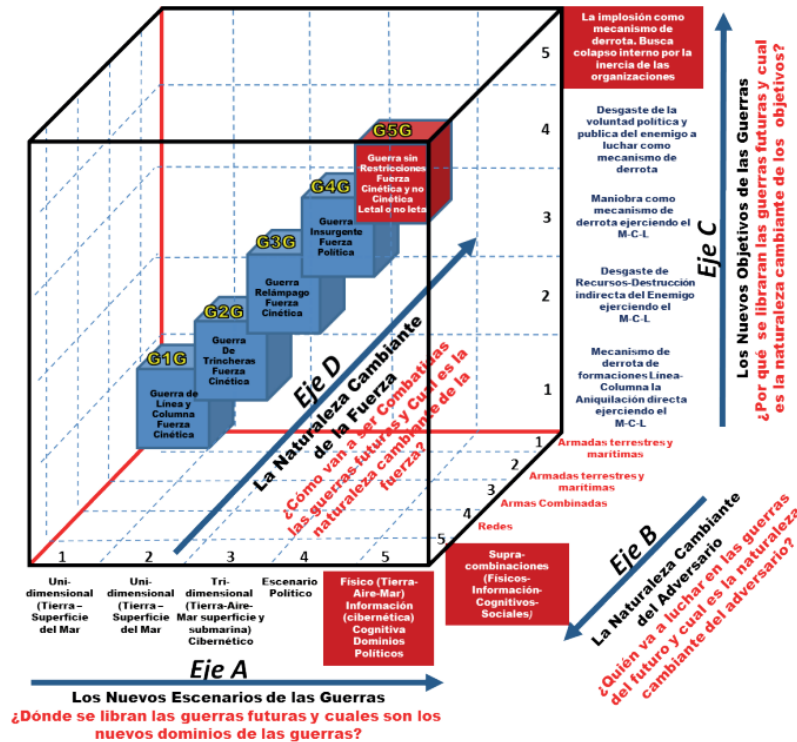
En este sentido, se tiene en cuenta que la investigación cualitativa permite el uso de diversas técnicas que incluyen entrevistas, grupos focales y observación (Tenny et al., 2022). En este caso, se tendrá en cuenta el proceso de observación para analizar las interacciones en las redes sociales que permitan legitimar o deslegitimar una institución actualmente.

Principales actores no estatales activos en Colombia entre 2018 y 2022, describiendo sus características, objetivos y métodos de operación.

Desde una perspectiva teórica se tienen en cuenta los aportes de autores como Lind (2004), Hammes et al. (2007) y Liang y Wang (2002), quienes presentan los elementos clave para comprender como se construye actualmente la guerra. Estos elementos esenciales se refieren a: “los nuevos dominios del conflicto; la naturaleza cambiante de los adversarios; la naturaleza cambiante de los objetivos; y la naturaleza cambiante de la fuerza” (Calderón et al., 2021, p. 189). A su vez, sostienen que dentro de estos elementos se identifican sus factores internos como los campos de batalla de guerra (dominios), los soldados (adversarios), los propósitos u objetivos y las armas (fuerza), los cuales se han mantenido en el tiempo.

En otra perspectiva, se presentan las ideas expuestas por Reed (2008) quien expone la tipología generacional de la guerra a través del siguiente esquema:

Figura 1. Tipología generacional de la guerra



Nota. Información recuperada de Reed (2008).

En este esquema es posible entender cómo ha evolucionado la guerra. El eje D es clave para comprender cómo de un esquema lineal la guerra se ha transformado en un espacio de guerra sin restricciones, en donde a futuro su naturaleza se encuentra en un escenario totalmente cambiante y desregularizado. De hecho, el eje B demuestra como el adversario también se caracteriza por este tipo de naturaleza cambiante, en la cual se identifican factores como el uso de redes, armas combinadas, armas terrestres y marítimas, entre otras combinaciones capaces de afectar aspectos físicos, de información, cognitivos y sociales.

En las guerras de quinta generación, se ha evidenciado un mayor impacto debido a la participación de actores no estatales, como las Compañías Militares y de Seguridad Privada (CMSP), que brindan servicios militares y de seguridad anteriormente reservados exclusivamente al Estado. Sin embargo, en el contexto colombiano, no se ha identificado la presencia de estos actores, ya que a nivel nacional operan exclusivamente organizaciones privadas de seguridad bajo un marco legal y regulado, lo que garantiza su desvinculación de actividades delictivas o de operaciones que no estén autorizadas por el Estado. Por lo tanto, las CMSP extranjeras no tienen injerencia en los dominios físicos, de información, cognitivos o sociales dentro de Colombia.

En la quinta generación la característica se basa en nuevos combatientes, los cuales adaptan a su vez nuevos componentes como un proceso de desgaste a través de acciones de guerra indirectas, como los espacios cibernéticos, en cuales buscan un agotamiento del adversario llevando a su pronta desintegración.

Ahora bien, es posible anotar que el avance de nuevos combatientes, como los no militares, se está estructurando en un escenario cada vez mayor, el cual requiere una respuesta eficaz por parte del ente estatal. La no respuesta ante estos nuevos escenarios, tal y como acciones de propaganda, agitación política, sabotaje, crimen, espionaje industrial y político, entre otros, ha dado a los nuevos grupos la capacidad de afectar sobre los derechos humanos. Chávez y Swed (2021) afirmaron que una de las estrategias que incluso va en contra de la privacidad e integralidad, es la aparición y uso de drones militares, vinculado a la guerra de cuarta generación, por parte de grupos irregulares, quienes ambicionan las opciones de crear un ambiente de amenaza sobre la población civil y obtener acceso a plataformas que reduzcan

la brecha de paridad, lo cual impactaría en la cognición de la ciudadanía, puesto que invade los ambientes cotidianos de la vida ciudadana, como su vida en familia.

En este contexto, la disputa entre el Estado y los grupos no estatales se intensifica, afectando la gobernanza de la ciberseguridad. Los actores no estatales, mediante tácticas que incluyen el uso de nuevas tecnologías, han contribuido a la informalidad en los conflictos, redefiniendo las dinámicas tradicionales del enfrentamiento. Esta evolución es crucial para comprender el funcionamiento actual de los conflictos a nivel global (Sukumar et al., 2024).

El texto titulado La Guerra Híbrida en Colombia (Macías et al., 2018), menciona que la transformación de la guerra a nivel nacional también ha estado permeada de nuevos conceptos de estrategia, en la cual se han modificado los procedimientos de respuesta en frente de los adversarios, los cuales pueden referirse a diversos actores que participen de un conflicto armado o situaciones de confrontación en el país, teniendo en cuenta la aplicación de nueva tecnología, en las cuales intervienen tanto actores estatales como no estatales, regulares e irregulares dentro de la legalidad y la ilegalidad.

En cuanto a la afectación que generan este tipo de guerras para los derechos humanos, se tiene en cuenta el texto titulado Análisis de la guerra híbrida y de sus implicaciones en el futuro del conflicto armado colombiano con el ELN, en el cual se afirma que actualmente en medio de una guerra los actores pueden ser variados y complejos, dado que cualquier persona u organización con pocos recursos económicos puede generar afectaciones al gobierno nacional, e incluso influir sobre el cambio de las políticas gubernamentales, lo cual aumenta los escenarios complejos en los que tienen que combatir frecuentemente las Fuerzas Militares.

Con respecto a la afectación a los derechos humanos, se afirma que este tipo de guerra, con actores como proxies, hackers, grupos criminales, narcotraficantes, paramilitares, terroristas y/o contratistas privados (Sánchez, 2023), se ha coordinado desde un nivel operativo en medio de la batalla, usando los recursos disponibles para atacar al adversario, como por ejemplo la implementación práctica y cotidiana de las políticas, estrategias y acciones, como el uso de la población civil como herramienta de guerra, los desplazamientos forzados, la limitación del acceso a derechos básicos, entre otras por parte de actores no estatales que afectan directamente a la población civil, desde el DIH y la violación misma de los Convenios de Ginebra*, en este caso el Estado, por lo que la población es usada como un factor para producir cambios, siendo obligada a recurrir a desplazamientos forzados constantes, a limitar su estilo de vida, el acceso a la educación, la producción de sus propias economías, entre otros factores que se convierten en impactos negativos sobre las características sociopolíticas de las regiones (Amézquita, 2020).

A su vez, la explotación de este tipo de conflictos es mencionada por diversos académicos como la participación de nuevos actores y, por ende, nuevas herramientas de acción. Las innovaciones revolucionarias en el uso de tecnologías avanzadas en medio de las guerras, el armamento y las fuerzas armadas, han obligado a los Estados a estar inmersos en los cambios de curso, con el fin de dar una respuesta ágil, adecuada y acorde con las tendencias del momento, con el fin de prepararse para los nuevos desafíos, garantizando la seguridad nacional y protegiendo los intereses nacionales (Petrosyan, 2024). Este proceso es

* Uso de la fuerza por parte de las fuerzas de seguridad; detenciones y privación de libertad, tratamiento a minorías y grupos vulnerables, cumplimiento de procedimientos legales, protección de civiles (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2020).

definido por el autor como un entorno de cambios estratégicos, en el que se logra visualizar la existencia de cuestiones de naturaleza cambiante de la guerra moderna, así como el desarrollo de nuevas hostilidades no directas.

Este tipo de escenarios se convierten en violaciones constantes a los Derechos Humanos y al DIH, puesto que trasgreden la ética militar, donde desaparece la trazabilidad de protección y se acrecientan los ambientes de desinformación y manipulación de la opinión pública, se intensifican los ciberataques y aumentan las operaciones psicológicas y la manipulación social (Herrera et al., 2021).

El objetivo de este tipo de guerra es controlar la población del adversario distorsionando su percepción y su visión del mundo, incluso sin que el objetivo tenga conocimiento de la amenaza. Esta forma de guerra busca influir en la población enemiga a través de la manipulación de la información y la percepción, sin necesidad de un enfrentamiento directo. Se enfoca en debilitar al adversario a nivel psicológico y social, alterando su percepción de la realidad y generando desconfianza en sus instituciones y líderes. Esta estrategia busca minar la cohesión social y la estabilidad interna del adversario, lo que puede tener un impacto significativo en el resultado de un conflicto.

En la quinta generación de guerra, los actores involucrados no necesariamente participan en un enfrentamiento militar directo. En lugar de eso, se enfocan en controlar la percepción y la visión del mundo de la población del adversario a través de la manipulación de la información y la psicología. Por lo tanto, los combatientes en este tipo de guerra son aquellos que buscan influir en la población enemiga mediante estrategias de desinformación, propaganda y manipulación de la percepción, con el objetivo de debilitar al adversario a un nivel psicológico y social (Rajagopalan, 2024).

En la guerra de quinta generación (5GW), participan actores que se dedican a la manipulación deliberativa secreta de actores, redes, instituciones, estados u otras fuerzas de generaciones anteriores (0GW, 1GW, 2GW/3GW/4GW) para lograr un objetivo o conjunto de objetivos a través de una combinación de dominios socioeconómicos y políticos, al tiempo que intentan evitar o minimizar las acciones o reacciones defensivas u ofensivas de actores, redes, instituciones y/o estados de generaciones anteriores (2GW, 3GW, 4GW) (Qureshi, 2019).

La Convención de Palermo, también conocida como la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, adoptada en el 2000, realiza algunas descripciones de grupos y acciones que coinciden con la guerra de quinta generación. El su artículo 2, inciso b, menciona los delitos graves, dentro de los cuales podrían entrar ataques cibernéticos, terroristas, manipulación informativa, entre otros. Asimismo, se espera responder a esto mediante el avance tecnológico de los Estados Parte, como se menciona en el artículo 28, recopilación, intercambio y análisis de información sobre la naturaleza de la delincuencia organizada, en el cual los Estados Parte evalúan las tendencias de la delincuencia organizada en su territorio y las tecnologías involucradas (Naciones Unidas, 2004).

De esta manera, es posible afirmar que, en el conflicto de quinta generación, los principales actores son tanto estatales como no estatales, incluyendo proxies, hackers, grupos criminales, narcotraficantes, paramilitares, terroristas, y contratistas privados. Estos actores operan en el ámbito físico y virtual, utilizando nuevas tecnologías y tácticas para influir en el entorno de seguridad y en la población. Mientras los actores estatales buscan mantener el control y la legitimidad, los no estatales aprovechan las debilidades del Estado para avanzar

en sus agendas, generando un entorno de conflicto que abarca múltiples dimensiones (física, informativa, cognitiva y social) (Doucey, 2012).

Lo cognitivo en medio de la Guerra de Quinta Generación

El aspecto cognitivo se encuentra relacionado con intervenciones dinámicas en las cuales los impactos son cada vez menos evidentes. De esta forma, las nuevas formas de guerra relacionadas con los factores cognitivos desempeñan un papel crucial en el contexto de la guerra, especialmente en la relación con la forma en que los individuos perciben, procesan y responden a los eventos traumáticos asociados al conflicto armado.

De tal manera, se reconocen aspectos cognitivos de la guerra por medio de tres características fundamentales. En primer lugar, un proceso de evaluación cognitiva, en este punto los individuos realizan evaluaciones cognitivas primarias y secundarias para comprender la naturaleza de la situación estresante y determinar sus propios recursos para hacer frente a ella. Esta evaluación influye en la forma en que perciben la amenaza, el control y la intención de los eventos traumáticos (Schwarzer, 2024).

En segundo lugar, las creencias de autoeficacia, en donde la autoeficacia percibida, que se refiere a la creencia optimista de un individuo en su capacidad para controlar situaciones desafiantes, juega un papel importante en la forma en que las personas afrontan y se adaptan a los eventos traumáticos de la guerra. Aquellos con alta autoeficacia tienden a emplear estrategias de afrontamiento adaptativas y a mantener una perspectiva positiva a pesar de la adversidad (Schwarzer, 2024).

Finalmente, la reestructuración cognitiva; en el ámbito de la terapia psicológica, como la terapia cognitivo-conductual, se utilizan estrategias de reestructuración cognitiva para

ayudar a los individuos a cambiar patrones de pensamiento negativos, desarrollar habilidades de afrontamiento y recuperar un sentido de control sobre sus vidas después de la exposición a eventos traumáticos relacionados con la guerra (Schwarzer, 2024).

Ahora bien, la interconexión de los procesos cognitivos con la guerra ha ido más allá de lo que es posible observar, tanto así que la guerra cognitiva se caracteriza por ser una amenaza persistente a los sistemas políticos occidentales a mediano y largo plazo. Opera a nivel estratégico con el objetivo de socavar y dividir las sociedades objetivo durante tiempos de paz a través de medios no cinéticos. A nivel operativo, la estrategia de guerra cognitiva se basa en operaciones de información, que incluyen la recopilación y difusión de desinformación, propaganda e información políticamente sensible (tanto falsa como genuina). A nivel táctico, esto implica el uso de propaganda y esfuerzos de subversión política, distribuidos tanto en medios tradicionales como en redes sociales. La guerra cognitiva busca influir en la forma en que una población piensa durante tiempos de paz, utilizando acciones no cinéticas para lograr objetivos políticos (Backes y Swab, 2019).

De este modo, la guerra cognitiva está estrechamente relacionada con las guerras de quinta generación, puesto que este tipo de guerras se caracterizan por el uso de tácticas no convencionales, como la desinformación, la propaganda y la manipulación de la percepción pública, en lugar de la fuerza militar directa (Backes y Swab, 2019). En este contexto, la guerra cognitiva se considera una herramienta fundamental en las guerras de quinta generación, ya que se centra en influir en la mente de la población objetivo para lograr estrategias políticas y estratégicas. Ambas estrategias buscan operar de manera encubierta y sutil, aprovechando las vulnerabilidades de las sociedades modernas para debilitarlas desde adentro.

Estrategias y tácticas de los actores no estatales en el marco de las guerras de quinta generación

En la quinta generación de guerra, se observa una evolución en las estrategias y tácticas empleadas por actores no estatales, quienes buscan desdibujar las fronteras tradicionales entre actores estatales y no estatales. Estos actores no estatales pueden recurrir a tácticas como el terrorismo o la guerra de guerrillas para lograr sus objetivos en un conflicto. Además, en este tipo de guerra, se prioriza el ataque a la toma de decisiones de los líderes del objetivo, lo que implica influir en la percepción y la información para debilitar al adversario a nivel psicológico y social (Rajagopalan, 2024).

La manipulación de la información y la percepción se convierte en un arma poderosa en la guerra de quinta generación, ya que puede socavar la cohesión social y la estabilidad interna del adversario. Los actores no estatales pueden aprovecharse de la conectividad global y de las plataformas digitales para difundir desinformación, propaganda y narrativas que buscan influir en la opinión pública y en la toma de decisiones de los líderes.

La guerra de quinta generación se caracteriza por ser altamente sofisticada y sutil, donde el objetivo principal es controlar la percepción y la visión del mundo del adversario sin necesidad de un enfrentamiento militar directo. Esta forma de guerra plantea nuevos desafíos para la seguridad y la defensa, ya que las fronteras entre lo físico y lo virtual se difuminan, y las amenazas pueden surgir de actores no convencionales con capacidades asimétricas (Rajagopalan, 2024).

Estrategias de guerra en espacios de zona gris

En el contexto de la guerra de quinta generación, se observa un cambio en las tácticas y estrategias utilizadas por actores no estatales y estados adversarios para lograr sus objetivos sin recurrir a una confrontación directa. Estas tácticas se desarrollan en lo que se conoce como la "zona gris", un espacio donde las acciones no llegan a constituir una guerra abierta, pero tienen un impacto significativo en la seguridad y estabilidad de la región (Cohen et al., 2020).

En este escenario, los actores no estatales, como grupos terroristas, milicias o fuerzas proxy, desempeñan un papel crucial al actuar en nombre de estados o entidades más grandes para lograr objetivos estratégicos sin asumir la responsabilidad directa de sus acciones. Por ejemplo, China ha utilizado su milicia marítima para avanzar en sus reclamaciones en el Mar del Sur de China, Rusia ha desplegado "hombres verdes" en Ucrania y otros lugares para desestabilizar regiones, y la Fuerza Quds de Irán ha sido un actor clave en conflictos en Oriente Medio (Holmes y Yoshihara, 2017).

Estas estrategias en la zona gris se basan en la guerra de información, la manipulación de la opinión pública, la coerción económica, el ciberespionaje y otras formas de influencia que buscan socavar la estabilidad de un país o región sin desencadenar una respuesta militar directa. Este enfoque permite a los actores no estatales y estados adversarios lograr sus objetivos de manera más sutil y menos costosa en comparación con un conflicto convencional (Kenney, 2018). La guerra de quinta generación y los conflictos en la zona gris representan un desafío significativo para la seguridad internacional, ya que plantean nuevas formas de conflicto que requieren respuestas adaptativas y estrategias innovadoras por parte de los actores estatales para contrarrestar estas amenazas emergentes.

El concepto de guerra en la zona gris se refiere a un tipo de conflicto que se sitúa entre la paz y la guerra abierta, donde las acciones de los actores involucrados no son claramente identificables como actos de guerra tradicionales, pero tienen un impacto significativo en la seguridad y estabilidad internacional. En este espacio ambiguo, los adversarios emplean una variedad de tácticas, como operaciones encubiertas, desinformación, ciberataques, propaganda y apoyo a grupos insurgentes, para lograr sus objetivos sin desencadenar una respuesta militar directa.

Los paros nacionales en Colombia durante 2019, 2020 y 2021 generaron significativos daños económicos debido a la interrupción de actividades comerciales, bloqueos de carreteras y la violencia en varias ciudades. En 2019, las protestas fueron impulsadas por demandas como la oposición a reformas neoliberales, la lucha contra la corrupción y la implementación del acuerdo de paz con las FARC. Este movimiento, aunque no logró un cambio inmediato, sí puso en la agenda pública temas importantes que afectan la estabilidad sociopolítica del país (International Crisis Group, 2021).

En 2020, las protestas se vieron temporalmente reducidas por la pandemia de COVID-19, pero la situación volvió a intensificarse en 2021, en respuesta a un proyecto de reforma tributaria percibido como desfavorable para la clase media y baja. Las manifestaciones, que incluyeron bloqueos en carreteras y disturbios en grandes ciudades como Bogotá y Cali, causaron pérdidas económicas significativas debido a la paralización del transporte y la logística, afectando tanto a pequeños comerciantes como a grandes empresas. Según el Ministerio de Defensa de Colombia, en junio de 2021, hubo más de 800 protestas y 139 marchas, y la situación se agravó con un aumento de casos de COVID-19, lo

que exacerbó la crisis sanitaria y la disponibilidad de recursos esenciales como oxígeno en algunas áreas (Wolff, 2020).

Los paros también impactaron negativamente en la inversión extranjera, al aumentar la percepción de riesgo en el país. Además, los daños a la infraestructura pública y privada, junto con las pérdidas en ingresos por turismo y comercio, contribuyeron a la desaceleración económica. Los efectos de estas protestas aún persisten, con implicaciones en la política y la gobernabilidad de Colombia, reflejando una creciente insatisfacción social y la necesidad de abordar temas estructurales como la desigualdad económica y las reformas en la policía y la justicia social.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que los integrantes que idearon los hechos violentos durante el paro nacional fueron condenados a pagar una pena superior a los 19 años de cárcel por la Fiscalía General de la Nación, ratificado por el Tribunal Superior de Bogotá, esto entendiendo que traspasaron su derecho a la movilización y convirtieron a la protesta en un escenario violento contra el mismo Estado (Revista Semana, 2024). La necesidad de resaltar este hecho se encuentra enmarcada en que la mayoría de los grupos delictivos que actúan en la guerra de quinta generación, se mueven bajo la sombra, por lo que es difícil judicializarlos; no obstante, este grupo del paro nacional convierte sus acciones de guerra de quinta generación a una guerra híbrida, haciendo uso indiscriminado de la fuerza, permitiendo su condena.

Por otro lado, en el artículo de Hughes (2020), se analiza cómo potencias como Rusia, China e Irán han utilizado estrategias en la zona gris para desafiar el orden internacional establecido y socavar la influencia de las potencias occidentales. Por ejemplo, Rusia ha sido acusada de llevar a cabo operaciones encubiertas en Ucrania y otros países vecinos, mientras

que China ha buscado afirmar sus reclamos territoriales en el Mar del Sur de China a través de la construcción de islas artificiales y la presencia naval.

Estas estrategias en la zona gris plantean desafíos significativos para la comunidad internacional, ya que pueden socavar la estabilidad regional, minar la confianza en las instituciones internacionales y dificultar la formulación de respuestas efectivas por parte de los actores tradicionales. Por lo tanto, comprender y abordar la guerra en la zona gris se ha vuelto crucial para la seguridad y el equilibrio de poder en el escenario internacional actual (Buelvas, 2019).

Ahora bien, las guerras de quinta generación se caracterizan por el uso de tácticas no convencionales, como la guerra cibernética, la desinformación, la guerra de guerrillas y la influencia en la opinión pública, en lugar de la confrontación militar directa, vinculándose con el concepto de zona gris.

En el contexto de la guerra en la zona gris, los actores emplean estas tácticas de quinta generación para lograr sus objetivos sin cruzar la línea que desencadenaría una respuesta militar abierta. Utilizan la ambigüedad, la negación plausible y la escalada controlada para avanzar en sus intereses geopolíticos y desafiar el orden internacional sin incurrir en las consecuencias de una guerra convencional.

Por lo tanto, la guerra en la zona gris refleja la evolución de las estrategias de los actores en un entorno internacional cada vez más complejo y competitivo, donde la influencia, la desinformación y la manipulación de la percepción pública juegan un papel crucial en la consecución de objetivos estratégicos. Esta interconexión entre la guerra en la zona gris, las guerras de quinta generación y las nuevas estrategias de los actores destaca la

importancia de comprender y abordar estos desafíos emergentes en el panorama de la seguridad global (Hughes, 2020).

En la guerra de quinta generación los actores involucrados pueden ser individuos o redes de pequeños grupos que comparten una ideología común y están capacitados con tecnología avanzada. Estos actores buscan manipular a otros, conocidos como "proxies", para que actúen en su nombre. Esta estrategia busca confundir al adversario sobre quién es el verdadero enemigo o incluso si están involucrados en un conflicto (Krishnan, 2022).

Asimismo, la capacidad de estos actores para operar de manera encubierta y ambigua, aprovechando la tecnología y las narrativas para lograr sus objetivos sin recurrir necesariamente a la violencia física directa. Esta forma de guerra se centra en la gestión de percepciones, la manipulación de información y la influencia indirecta para alcanzar sus metas (Krishnan, 2022).

En este contexto, una guerra de quinta generación representa un cambio significativo en la forma en que se llevan a cabo los conflictos, donde los actores pueden ser entidades no estatales o individuos empoderados por la tecnología y la ideología, que operan de manera encubierta y buscan influir en otros para lograr sus objetivos estratégicos.

De tal forma, las guerras de quinta generación o guerras en la zona gris se caracterizan por su naturaleza ambigua y su uso de tácticas no convencionales que desdibujan la línea entre la guerra y la paz. Estas guerras se adaptan a los contextos modernos de conflicto al aprovechar avances tecnológicos, como la ciberguerra, y al utilizar estrategias como la guerra de información, las operaciones encubiertas y los conflictos proxy.

La innovación en las guerras de quinta generación radica en su capacidad para lograr objetivos estratégicos sin cruzar el umbral de una guerra abierta, lo que les permite a los

actores involucrados mantener la ambigüedad sobre sus acciones y responsabilidades. Esta adaptación a los contextos modernos de conflicto refleja la creciente complejidad del panorama de seguridad internacional, donde las fronteras entre lo militar, lo político, lo económico y lo informativo se vuelven cada vez más difusas (Azad et al., 2022).

Por lo tanto, se destaca este tipo de guerra en medio de un contexto moderno, por su capacidad de innovar y adaptarse a los desafíos contemporáneos, desafiando las concepciones tradicionales de la guerra y obligando a los actores estatales y no estatales a desarrollar respuestas integrales y sofisticadas para contrarrestar estas nuevas formas de conflicto.

Ahora bien, con el fin de ejemplificar este contexto se tienen en cuenta tres casos particulares. En primer lugar, la guerra entre Rusia y Ucrania desarrollada en gran medida desde 2022, este conflicto se considera una zona gris porque, aunque involucra la intervención militar y ocupación por parte de Rusia, no se ha reconocido formalmente como una guerra convencional. La falta de un estatus claro de conflicto armado significa que las leyes de guerra, como las Convenciones de Ginebra, no siempre se aplican de manera efectiva. Esto ha resultado en violaciones de derechos humanos, como la represión de la libertad de expresión y la persecución de opositores políticos, sin que haya una respuesta clara en el marco del derecho internacional (Human Right Watch, 2023).

Por otro lado, las operaciones de seguridad en las favelas de Río de Janeiro en Brasil, se consideran un ejemplo de zona gris puesto que, aunque la policía se enfrenta a bandas criminales altamente organizadas y armadas con armas de guerra, estas operaciones se enmarcan en la lucha contra el crimen más que en un conflicto militar. La ambigüedad legal y el uso desproporcionado de la fuerza letal contra civiles en estas operaciones plantea serias

preocupaciones de derechos humanos y crea un espacio donde las normas de conflicto armado y derecho penal se mezclan sin una regulación clara (DW, 2024)

En Colombia, los grupos armados no estatales como el ELN y organizaciones criminales han operado en un espacio de conflicto híbrido o en la "zona gris". Utilizan tácticas que van desde ataques directos contra fuerzas del Estado hasta el control de economías ilegales, como el narcotráfico y la minería ilegal. Estas actividades no siempre cruzan el umbral de un conflicto convencional, pero generan inestabilidad, desplazamientos forzados y violaciones de derechos humanos, creando un entorno de conflicto continuo sin llegar a una guerra declarada abiertamente. Esta ambigüedad permite a estos grupos evitar una respuesta militar directa o la aplicación clara del derecho internacional humanitario, complicando la gobernanza y la seguridad en varias regiones del país (United States Institute of Peace, 2020).

Otra forma de conflicto en la zona gris en Colombia ha involucrado la influencia de actores externos que apoyan o financian a grupos insurgentes o criminales. Por ejemplo, la crisis humanitaria y política en la frontera con Venezuela ha generado un ambiente de tensión donde tanto los gobiernos como los grupos armados operan con tácticas híbridas, combinando la manipulación de información, el uso de propaganda y el apoyo encubierto a actores no estatales (Harrington y McCabe, 2021).

En las ciudades colombianas, especialmente en zonas marginales o con alta presencia de bandas criminales, la policía y las fuerzas de seguridad han llevado a cabo operaciones que, aunque están enmarcadas como esfuerzos de seguridad pública, también tienen elementos de conflictos en la zona gris. Estas acciones a menudo involucran enfrentamientos con actores no estatales armados, quienes operan con tácticas similares a las militares, pero

bajo el paraguas de actividades delictivas, desdibujando la línea entre la ley y el conflicto armado. De tal forma, se presentan desafíos significativos en términos de derechos humanos y aplicación de la ley, ya que el uso de fuerza letal y la legalidad de estas operaciones pueden ser ambiguas (Forward Defense, 2022).

Impacto de las actividades de los actores no estatales en la sociedad colombiana y su afectación a los DD. HH.

La guerra de quinta generación y sus acciones cognitivas tienen un impacto significativo en la sociedad civil. En este contexto, se emplean estrategias avanzadas que incluyen el uso de tecnología sofisticada, operaciones encubiertas, desinformación y manipulación de la percepción pública. Estas acciones buscan influir en la opinión y el comportamiento de la población civil, generando un entorno de conflicto psicológico y de información (Hoffman y D'Amelio, 2024).

Entre 2018 y 2022, Colombia experimentó violaciones de derechos humanos asociadas con la guerra de quinta generación, un concepto que abarca el uso de tecnologías avanzadas y estrategias no convencionales para ejercer control y causar daño. Durante este período, las protestas sociales en Colombia, especialmente las de 2021, fueron respondidas con violencia excesiva por parte de las fuerzas de seguridad, quienes utilizaron tácticas avanzadas de vigilancia y control para reprimir a los manifestantes (García et al., 2022). Esto incluyó ciberataques, y desinformación para desestabilizar a los movimientos sociales.

Estas acciones, que a menudo se llevaban a cabo en un entorno de incertidumbre legal y sin clara responsabilidad, son ejemplos de guerra de quinta generación, donde el Estado combina tácticas militares y no militares para controlar a la población.

Estos casos resaltan cómo la guerra de quinta generación en Colombia no solo involucra el uso de tecnologías avanzadas, sino también la manipulación de la información y el uso de fuerzas irregulares para mantener el control sobre la población, generando un ambiente de miedo e impunidad.

Esto, es posible identificarlo en el período de estudio mediante el espionaje y los ciberataques a activistas y periodistas, los cuales fueron reportados por Amnistía Internacional, quien mencionó que ser líder se estaba convirtiendo en una actividad de alto riesgo a nivel nacional, afirmando que:

Entre 2020 y 2023, hemos observado que las autoridades han fallado en adoptar acciones estatales para garantizar la protección colectiva de personas que defienden los derechos humanos, en particular, quienes defienden la tierra, el territorio y el medio ambiente en distintas zonas del país (Amnistía Internacional, 2023, párr. 3).

Precisamente, los actores involucrados en la guerra de quinta generación utilizan tácticas como la manipulación de la información, la difusión de desinformación y propaganda a través de diversos medios, tanto tradicionales como digitales. Dentro de los actores que sobresalen en mayor medida en Colombia, se tienen en cuenta los actores estatales como Grupos Armados Organizados (ELN, Clan del Golfo, Disidencias de las FARC) y Grupos Armados Delincuencias (GDO). Estas estrategias buscan moldear la percepción de la sociedad civil sobre un conflicto o situación específica, creando narrativas que favorezcan sus intereses.

Además, la guerra de quinta generación incluye la guerra de la información, donde se llevan a cabo ataques cibernéticos y de información contra sistemas de comunicación, infraestructura crítica y redes sociales. Estos ataques buscan sembrar confusión, desconfianza

y caos en la sociedad civil, debilitando su capacidad de respuesta y generando un ambiente de inseguridad (Hoffman y D'Amelio, 2024).

Otro aspecto relevante son las campañas de influencia psicológica, que buscan manipular las emociones, creencias y comportamientos de la población civil. A través de estrategias psicológicas sofisticadas, los actores de la guerra de quinta generación buscan obtener ventajas estratégicas al influir en la percepción y la toma de decisiones de la sociedad civil (Hoffman y D'Amelio, 2024).

Por ejemplo, en el año 2021 en la ciudad de Cali, Colombia, presentó un informe mediante la Defensoría del Pueblo, en el cual afirmó que los grupos armados organizados habían establecido una nueva estrategia, en la cual se mezclan grupos, como el ELN y facciones disidentes de las antiguas FARC, grupos narcotraficantes de crimen organizado y delincuenciales, con el objetivo de invisibilizarse en la ciudad y actuar de manera sigilosa (Defensoría del Pueblo, 2022).

Estas acciones cognitivas pueden tener consecuencias profundas en la sociedad civil, socavando la confianza en las instituciones, polarizando a la población, fomentando la desinformación y dificultando la toma de decisiones informadas. Por lo tanto, es crucial para los gobiernos, las organizaciones y los ciudadanos estar alerta y desarrollar capacidades para contrarrestar los efectos negativos de estas acciones en la sociedad.

Ahora bien, la guerra cognitiva de actores no estatales puede influir en la sociedad civil y vulnerar los derechos humanos de diversas maneras. Algunos de los impactos incluyen la manipulación de la opinión pública mediante tácticas de desinformación y propaganda, lo que puede sembrar discordia y polarización en la sociedad, debilitando la confianza en las instituciones democráticas. Además, la difusión de información falsa o engañosa puede

restringir la libertad de expresión al limitar el acceso a información veraz y confiable, dificultando que los ciudadanos tomen decisiones informadas. Asimismo, la manipulación de datos personales y la invasión de la privacidad de los individuos en el contexto de la guerra cognitiva ponen en riesgo la seguridad de la información y la integridad de los datos personales (Backes y Swab, 2019).

Los factores cognitivos se pueden observar a nivel nacional mediante las acciones que realizan los grupos criminales con el objetivo de mostrar actitudes de “bondad”. En 2020, en el Bajo Cauca Antioqueño, Colombia, los grupos armados organizados decidieron iniciar una estrategia de proyectos de desarrollo y bienestar social, mediante la cual mostraban ante la comunidad nuevas dinámicas y proyectos para generar beneficios, mencionando que este territorio era propicio para desarrollar economías enclave formas e informales, lo cual hacía ver a la ciudadanía que esto catalizaría las disputas (Verdad Abierta, 2020).

Por otra parte, es posible que se propicie el fomento de la discriminación y el odio a través de la difusión de discursos de odio y estereotipos negativos, lo que puede exacerbar la discriminación, la xenofobia y la intolerancia en la sociedad, atentando contra los derechos humanos y la dignidad de las personas (Backes y Swab, 2019). Además, la desinformación y la manipulación pueden influir en el proceso democrático al distorsionar la percepción de los ciudadanos, afectar su capacidad para tomar decisiones informadas y socavar la integridad de las elecciones, debilitando la participación política genuina y la representatividad de los procesos electorales.

Es así como, la guerra cognitiva de actores no estatales puede tener consecuencias significativas en la sociedad civil al socavar la democracia, debilitar los derechos humanos y minar la estabilidad social. Es fundamental abordar estas amenazas de manera integral para

proteger la integridad de las instituciones democráticas y garantizar el respeto por los derechos fundamentales de todos los individuos.

La guerra de quinta generación y su impacto sobre los Derechos Humanos

Algunas de las implicaciones sobre los Derechos Humanos incluyen la manipulación de la percepción de la realidad, la alteración de la toma de decisiones de los individuos, la generación de desconfianza en la información recibida, la exacerbación de divisiones sociales y políticas, y la creación de un clima de incertidumbre y desinformación. Estas consecuencias pueden debilitar la cohesión social, socavar la confianza en las instituciones y en la democracia, y dificultar la capacidad de la sociedad para discernir la verdad y tomar decisiones informadas (Claverie y Cluzel, 2022).

Asimismo, la guerra de quinta generación, caracterizada por su enfoque en la información, la desinformación, la influencia en la opinión pública y el uso de tecnología avanzada, puede tener varios impactos significativos sobre los derechos humanos. En este tipo de guerra, se pueden difundir deliberadamente noticias falsas o desinformación para influir en la percepción pública y socavar la confianza en las instituciones democráticas, lo que afecta el derecho a la información veraz y la libertad de expresión (Danyk y Briggs, 2023).

Además, el uso de tecnologías avanzadas de vigilancia y ciberataques puede comprometer la privacidad de las personas, violando su derecho a la privacidad y protección de datos personales. Los ciberataques y la manipulación de sistemas informáticos en este tipo de guerra pueden tener consecuencias devastadoras para la seguridad digital de los

individuos, las organizaciones y los Estados, afectando su derecho a la seguridad en línea (Danyk y Briggs, 2023).

Igualmente, la guerra de quinta generación puede socavar los procesos democráticos al influir en las elecciones, polarizar a la sociedad y debilitar la confianza en las instituciones democráticas, lo que afecta el derecho a la participación política y la gobernanza democrática (Danyk y Briggs, 2023). La difusión de desinformación y propaganda en línea durante este tipo de guerra puede tener un impacto negativo en la salud mental de las personas, generando ansiedad, estrés y confusión, lo que puede afectar el derecho a la salud y al bienestar emocional.

Estos escenarios de manipulación también son propiciados por los actores no estatales en Colombia; por ejemplo, se informó que, la Comisión de la Verdad expresó por medio de un comunicado oficial que niños, niñas y adolescentes fueron utilizados para el reclutamiento en las guerrillas “especialmente de las FARC, se utilizó el enamoramiento, como una manipulación sentimental o presión afectiva, para convencerlas de dejar sus vidas y alzarse en armas” (González, 2022, párr. 6).

No obstante, es importante resaltar la Declaración Universal de los Derechos Humanos, adoptada y proclamada por la Asamblea General en su resolución 217 A (III), del 10 de diciembre de 1948, la cual brinda protección a las personas en este tipo de escenarios. En el artículo 12 menciona el derecho a la protección contra interferencias arbitrarias en la vida privada, este apartado es claro para ofrecer un marco de protección al derecho de la privacidad y seguridad de la persona frente a cualquier tipo de interferencias que busquen desestabilizar a los individuos y las sociedades en este tipo de conflicto (United Nations Human Rights, 1948).

A su vez, esta declaración se estructura entorno a otros artículos como el número 3, con respecto al derecho a la vida, libertad y seguridad, el artículo 5, la prohibición de la tortura y tratos crueles, inhumanos o degradantes, entre otros que proporcionan un marco moral para denunciar y sancionar estos actos, protegiendo a las personas de las tácticas brutales que suelen caracterizar a esta nueva guerra.

Es necesario precisar que la declaración deja en claro los derechos fundamentales (centrados en la dignidad y libertad individual), los derechos económicos, sociales y culturales (centrados en la justicia social y el bienestar) y los derechos ambientales (centrados en la protección del entorno natural, esencial para la salud y el bienestar humano a largo plazo (United Nations Human Rights, 1948).

De tal manera, en la guerra de quinta generación, los actores no estatales utilizan tácticas no convencionales y ambiguas que incluyen no solo la manipulación emocional y el reclutamiento forzado, sino también el desplazamiento de comunidades enteras para ejercer control territorial y económico. Esta guerra desdibuja la línea entre el conflicto armado y la paz al usar a la población civil como herramienta estratégica, afectando su vida cotidiana, seguridad, y bienestar, y generando un impacto profundo en la cohesión social y la economía local.

Efectos de la guerra de quinta generación en la población civil, desplazamientos forzados y alteraciones en las dinámicas sociales y económicas locales

La población civil se considera como afectada externa por los efectos que generan las guerras. En particular, las guerras no convencionales o de quinta generación pueden generar impactos adversos y en algunos casos intangibles. Aun así, los riesgos generados a nivel poblacional

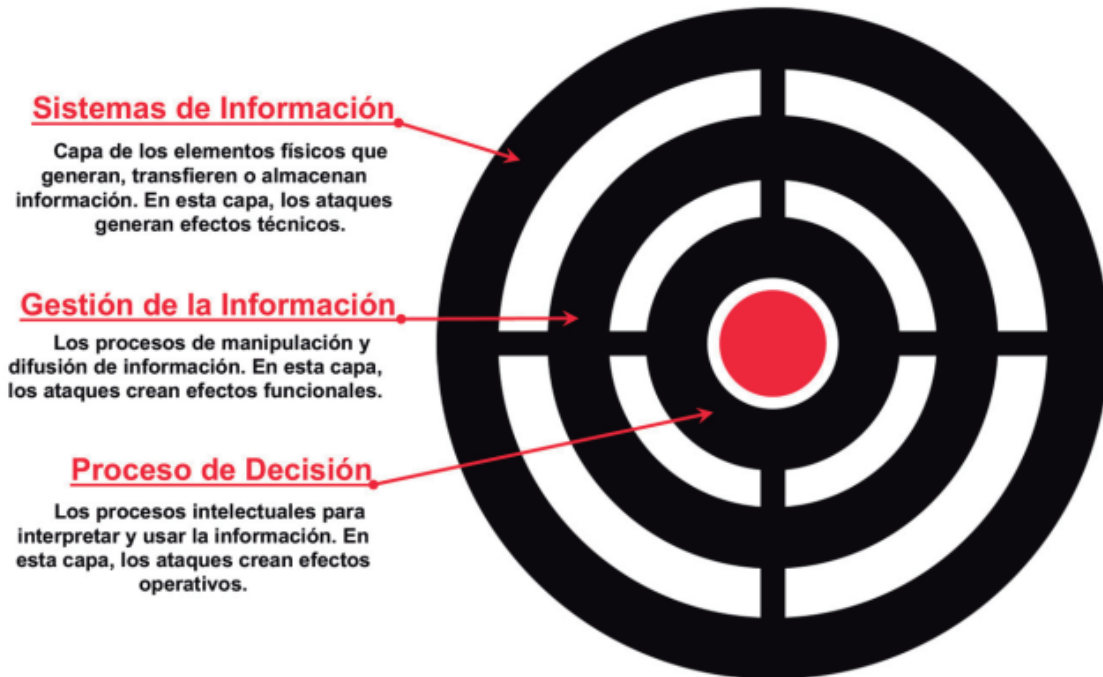
se identifican de diversas maneras, principalmente desde la manipulación de la información y la desestabilización psicológica.

De esta forma, entre las afectaciones indirectas es posible reconocer la manipulación de la información, la desestabilización psicológica, la difuminación entre líneas, en donde la distinción entre combatientes y no combatientes se vuelve difusa; el impacto en la cohesión social fomentando divisiones internas y las reacciones ante las crisis, las cuales pueden ser cada vez más complejas (Riveros, 2021).

A su vez, el impacto de esta corriente de la guerra sobre las sociedades se enmarca en la tendencia de generar desestabilización social, llevando a la fragmentación de sociedades en torno a la polarización de estas. Asimismo, la presencia de conflictos híbridos puede desincentivar la inversión y el desarrollo económica, ya que las empresas pueden verse en la obligación de cerrar o reducir sus operaciones debido a la propagación de un ambiente de inseguridad (Alfonso, 2017).

La concepción de la guerra no convencional se encuentra direccionada hacia la deslegitimación del gobierno, provocando su ruptura institucional y gobernabilidad, lo cual impulsa a un crecimiento de la inestabilidad del bienestar social (Torres, 2021). El crecimiento de sus acciones se presenta de manera expansiva, puesto que muchas de estas no suelen ser detectadas a tiempo, debido a su alta complejidad. En el siguiente esquema es posible evidenciar el funcionamiento del modelo de impacto mediante tres capas:

Figura 3. Modelo de tres capas



Fuente: Información recuperada de Calderón y Martínez (2021)

Con respecto a los sistemas de información, los ataques van encaminados a afectar aspectos técnicos, traspasando las estructuras físicas que antiguamente eran una barrera importante. Por su parte, la gestión de la información se esparce mediante procesos de manipulación, en donde a nivel social el paso de la información se convierte en un escenario cada vez más difuso. Finalmente, el proceso de decisión, en el cual los aspectos operativos se ven limitados por las capas anteriores.

En el caso particular de Colombia, las afectaciones de la guerra no convencional o de quinta generación se han delimitado a grupos subversivos, como es el caso de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), quien ha emprendido una estrategia omnidireccional como se observa en el siguiente esquema:

Figura 4. Guerra omnidireccional



Fuente: Información recuperada de Villalba et al. (2022)

De ahí que, el ELN, como actor no estatal que propaga la guerra de quinta generación, ha empujado estrategias entorno a estos factores: político, social, de información, militar, ambiental, económico, cultural, de comunidad internacional, entre otros, poniéndose en evidencia desde la instalación de válvulas ilícitas en oleoductos que se utilizan para extraer petróleo, llevándolo hasta la producción de cocaína y contaminando gran cantidad de fuentes de agua o terreno llano (Villalba et al., 2022).

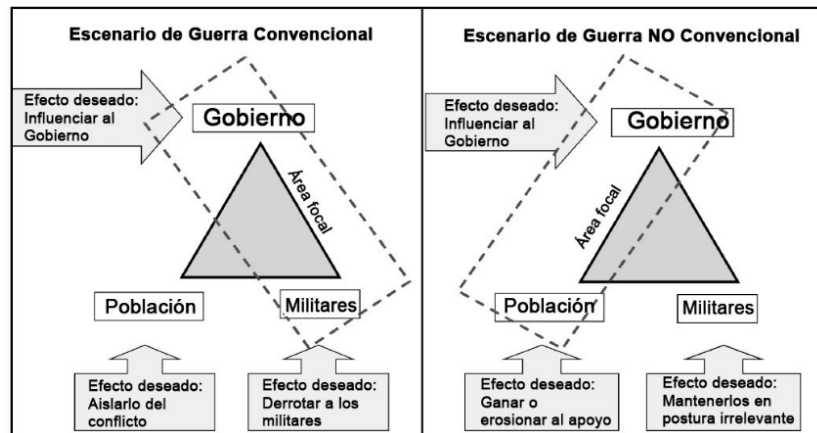
Basicamente, el factor de omnidireccionalidad de las acciones estratégicas del ELN y otros grupos no estatales que propagan este tipo de actividades ilícitas en contra de la

seguridad, suelen visibilizarse tras el uso de actividades militares y no militares para conseguir sus objetivos (Villalba et al., 2022).

El artículo de López (2011) enumera diversas afectaciones en las cuales la población civil se ve involucrada en desplazamientos forzados, en donde a menudo las personas se ven obligadas a abandonar sus hogares debido a la violencia y la amenaza de los grupos armados. Asimismo, al reclutamiento forzoso, en el cual los grupos armados ilegales reclutan a menores y adultos de manera no voluntaria, afectando el desarrollo normal de la juventud y sus familias. Esto lleva a una gran afectación de los Derechos Humanos y al aumento de las condiciones de vida precarias.

A su vez, es importante reconocer que en la guerra no convencional es más probable la adversidad de estos efectos sobre la población civil, puesto que tiene la posibilidad de ser partícipe de la guerra como área focal, debido al tipo de maquinaria de guerra que se usa en este contexto, vinculado a artefactos tecnológicos y factores de información.

Figura 5. Contrastes entre la guerra convencional y no convencional



Fuente: Información recuperada de Serrano (2023)

En este sentido, la guerra híbrida o de quinta generación tiene efectos significativos en la población civil y puede alterar las dinámicas sociales y económicas locales de diversas

maneras. En primer lugar, esta forma de conflicto a menudo implica el uso de tácticas encubiertas y no convencionales, como ciberataques, desinformación y agitación social, que pueden desestabilizar la vida cotidiana de las personas. Esto puede llevar a un aumento de la inseguridad, el miedo y la desconfianza entre la población, afectando su bienestar psicológico y social (Reina et al., 2023).

Es clave resaltar que, el modelo de guerra no convencional es más aplicable al conflicto colombiano actual. Aunque los acuerdos de paz con las FARC en 2016 redujeron significativamente la violencia, otros actores como el ELN, las disidencias de las FARC, y grupos de narcotráfico han adoptado tácticas de guerra no convencional. Estos grupos buscan ganar el apoyo o el control de las comunidades locales, erosionar la legitimidad del gobierno, y mantener a las fuerzas militares en una postura de contención o irrelevancia en ciertas zonas rurales del país (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2023).

Además, la guerra híbrida puede resultar en la destrucción de infraestructuras críticas, como hospitales, escuelas y sistemas de transporte, lo que afecta directamente la calidad de vida de los civiles y limita su acceso a servicios básicos (Reina et al., 2023). También puede causar interrupciones en la economía local, incluyendo la disminución de la inversión, el aumento del desempleo y la reducción de la actividad comercial. Las sanciones económicas y los bloqueos comerciales, que son tácticas comunes en este tipo de guerra, pueden agravar aún más la situación económica de la población (Reina et al., 2023).

Así, otro efecto importante en Colombia es el desplazamiento forzado de personas, ya que las comunidades buscan escapar de la violencia y la inestabilidad. Esto puede llevar a crisis humanitarias y a la creación de campamentos de refugiados, lo que a su vez genera tensiones en las comunidades receptoras (Reina et al., 2023). En este sentido, la guerra

híbrida también puede exacerbar divisiones sociales y políticas, fomentando la polarización dentro de la sociedad. La propaganda y la desinformación pueden manipular las percepciones y actitudes de la población, lo que puede llevar a conflictos internos y a la fragmentación social.

Esta forma de conflicto puede permitir que grupos armados no estatales ganen legitimidad y apoyo entre la población civil, complicando aún más la situación de seguridad y gobernanza en la región afectada. Por lo tanto, son efectos profundos y multifacéticos en la población civil y en las dinámicas sociales y económicas locales, lo que crea un entorno de inestabilidad y sufrimiento que puede perdurar mucho después de que los combates hayan cesado.

Conclusiones

La guerra de quinta generación ha sido adoptada por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y otros grupos no estatales en Colombia como una herramienta para expandir su influencia y consolidar su control en diversos territorios. Estos grupos han empleado estrategias que combinan tácticas convencionales y no convencionales, incluyendo el uso de propaganda, manipulación de la información, guerra cibernética, y operaciones encubiertas. Estas tácticas permiten al ELN y a otros actores operar en un espacio de conflicto ambiguo, donde las acciones no siempre son fácilmente identificables como parte de un conflicto armado tradicional, lo que les otorga una ventaja significativa en la guerra de percepciones y control de la narrativa pública.

El impacto de estas tácticas en los derechos humanos ha sido severo, particularmente en las regiones donde el ELN y otros grupos armados han ejercido control territorial. A través

de amenazas, intimidación, y violencia directa, han forzado a miles de personas a desplazarse de sus hogares, destruyendo el tejido social y comunitario. De acuerdo con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR), estos grupos armados han impuesto restricciones severas en las comunidades locales, limitando la libertad de movimiento y sometiendo a las poblaciones al miedo constante, afectando de manera desproporcionada a comunidades indígenas y afrodescendientes cuya subsistencia y cultura tradicional han sido profundamente perturbadas.

Al emplear estas tácticas de guerra de quinta generación, el ELN y otros grupos logran mantener un control efectivo sin recurrir a un enfrentamiento directo con las fuerzas del Estado, lo que complica la respuesta estatal y contribuye a la prolongación del conflicto y la inestabilidad en Colombia.

Además, la manipulación de la información y la guerra cibernética han generado un clima de desinformación e inseguridad, que ha debilitado la cohesión social y exacerbado la polarización política. Esto ha resultado en una pérdida de confianza en las instituciones democráticas, comprometiendo aún más la estabilidad del país. Las mujeres, los niños, los líderes comunitarios y los defensores de derechos humanos han sido especialmente vulnerables a la violencia, con muchos de ellos siendo objeto de homicidios, desplazamientos forzados y otras formas de persecución.

Los actores no estatales han demostrado una notable capacidad de adaptación en el marco de las guerras de quinta generación, adoptando tácticas que combinan la violencia física con la guerra psicológica y la manipulación informativa. Esta evolución en las tácticas ha permitido a estos grupos mantenerse relevantes y ejercer un control significativo sobre vastas áreas del territorio colombiano, pese a los esfuerzos del Estado por contenerlos.

De esta manera, el impacto de las actividades de los actores no estatales en los Derechos Humanos en Colombia durante el periodo estudiado ha sido profundo y multifacético, afectando no solo la vida y seguridad de los civiles, sino también la cohesión social y la estabilidad política del país. Estos actores han explotado las debilidades del Estado y utilizado la guerra de quinta generación para avanzar sus objetivos, dejando una huella indeleble en la sociedad colombiana.

Así, el impacto de los actores no estatales en los Derechos Humanos en Colombia durante las guerras de quinta generación ha sido profundo y destructivo. Estos actores han exacerbado las violaciones de derechos fundamentales, incrementando la inseguridad y la desestabilización social. Han utilizado métodos innovadores y letales que han afectado no solo la vida y seguridad de los civiles, sino también la estructura social y política del país, dejando una huella duradera y negativa en la sociedad colombiana durante el periodo de 2018 a 2022.

De tal forma, la investigación sobre el impacto de los actores no estatales en los derechos humanos en Colombia, en el contexto de las guerras de quinta generación entre 2018 y 2022, revela un escenario complejo donde estos actores han implementado tácticas híbridas que combinan violencia física, manipulación informativa, guerra cibernética y operaciones encubiertas para mantener su relevancia y expandir su control territorial. Grupos como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) han utilizado estrategias de guerra psicológica y propaganda para ejercer una influencia significativa sobre la percepción pública y manipular el entorno informativo, logrando de esta manera consolidar su poder en diversas regiones del país. Estas tácticas han resultado en violaciones graves de derechos humanos, como desplazamientos forzados, restricciones a la libertad de movimiento y alteraciones

drásticas en las dinámicas sociales y económicas locales, afectando especialmente a comunidades indígenas, afrodescendientes y rurales.

El uso de estas estrategias ha exacerbado la inseguridad, desestabilizado la cohesión social y dificultado los esfuerzos del Estado para contener y mitigar el impacto de estos actores. Los desplazamientos forzados, motivados por el control territorial y la violencia, han fragmentado comunidades enteras, alterando su estructura social y económica, y perpetuando un ciclo de inestabilidad. La guerra de quinta generación ha permitido a los actores no estatales explotar las debilidades del Estado, erosionar la confianza en las instituciones y utilizar tácticas ambiguas para evadir respuestas efectivas por parte del gobierno y la comunidad internacional.

Para abordar esta problemática, es fundamental proponer un enfoque integral que fortalezca la gobernanza local mediante una mayor presencia del Estado en las regiones afectadas, promoviendo políticas de inclusión social, desarrollo económico y participación comunitaria. Se deben modernizar las estrategias de seguridad con énfasis en capacidades de ciberseguridad y operaciones de información que permitan contrarrestar la propaganda y manipulación informativa de estos grupos. Además, es crucial implementar políticas más robustas para la protección de derechos humanos, incluyendo mecanismos de reparación y reconciliación que aborden las necesidades de las víctimas de desplazamiento forzado y otras violaciones de derechos.

A nivel internacional, se recomienda fortalecer la cooperación con otros Estados y organizaciones internacionales para apoyar la construcción de paz y la estabilización en las áreas afectadas, promoviendo el intercambio de experiencias y mejores prácticas en el manejo de conflictos en la "zona gris". Estas medidas contribuirán a enfrentar los desafíos

emergentes en el panorama de seguridad global y a mitigar los impactos devastadores que los actores no estatales han tenido sobre los derechos humanos en Colombia durante este periodo crítico.

Referencias

- Alfonso, T. C. (2017). *Los Ejércitos Nacionales frente a la Guerra Híbrida*. Revista Fuerzas Armadas de Argentina: <https://esdegrevistas.edu.co/index.php/refa/article/view/807>
- Amézquita, P. (2020). *Análisis de la guerra híbrida y de sus implicaciones en el futuro del conflicto armado colombiano con el ELN*. Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto: <https://esdegrepositorio.edu.co/handle/20.500.14205/4488>
- Amnistía Internacional. (2023). *Colombia: las personas defensoras siguen en riesgo y el gobierno debe garantizar su protección*. Amnistía Internacional: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2023/11/colombia-defenders-remain-at-risk/>
- Azad, T. M., Haider, M. W., & Sadip, M. (2022). *Understanding gray zone warfare from multiple perspective*. World affairs, vol. 186, issue 1: <https://doi.org/10.1177/00438200221141101>
- Backes, O., & Swab, A. (2019). *Cognitive Warfare*. Policy Analysis Exercise: <https://www.belfercenter.org/sites/default/files/2019-11/CognitiveWarfare.pdf>
- Buelvas, J. T. (2019). *Zonas grises y delincuencia organizada transnacional: desafíos para la soberanía del Estado en América Latina*. Área Derecho Internacional y Relaciones

Internacionales,

VIA

IURIS:

<https://www.redalyc.org/journal/2739/273963960009/html/>

Calderón, C. E., & Martínez, H. J. (2021). *Guerra de información y ética militar: entre la tradición de guerra justa y la teoría de guerra irrestricta*. Libros ESMIC:
<https://doi.org/10.21830/9789585377134.04>

Calderón, C. E., García, M. J., & Morales, M. (2021). *¿Mutando a guerras de quinta generación?* Capítulo III: Metamorphosis Bellum, Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto: <https://doi.org/10.1080/14702436.2020.1848426>

Chávez, K., & Swed, O. (2021). *The proliferation of drones to violent nonstate actors*. Defence Studies, vol. 21, no. 1: <https://doi.org/10.1080/14702436.2020.1848426>

Claverie, B., & Cluzel, F. D. (2022). *Cognitive Warfare: the advent of the concept of cognitics in the field of warfare*. NATO Collaboration Support Office:
<https://hal.science/hal-03635889/>

Cohen, R., Chandler, N., Efron, S., Frederick, B., Han, E., Klein, K., . . . Shokh, Y. (2020). *The future of warfare in 2030*. RAND ORG:
https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2849z1.html

Comité Internacional de la Cruz Roja. (2020). *Los convenios de ginebra y sus comentarios*. CICR: <https://www.icrc.org/es/derecho-y-politicas/los-convenios-de-ginebra-y-sus-comentarios>

Comité Internacional de la Cruz Roja. (2023). *Atraviesa la pantalla, esta es la realidad de la guerra en Colombia*. CICR: <https://www.icrc.org/es/document/atraviesa-pantalla-realidad-guerra-colombia-dih-2023>

Danyk, Y., & Briggs, C. M. (2023). *Modern Cognitive Operations and Hybrid Warfare*. *Journal of strategic security*, vol. 16, no. 1: <https://www.jstor.org/stable/10.2307/48718245>

Defensoría del Pueblo. (2022). *Alerta de la Defensoría advierte grave amenaza a los habitantes de Calo por accionar de grupos armados ilegales*. Noticias: <https://www.defensoria.gov.co/-/alerta-de-la-defensor%C3%ADa-advierte-grave-amenaza-a-los-habitantes-de-cali-por-accionar-de-grupos-armados-ilegales>

Doucey, M. (2012). *Understanding the root causes of conflicts: why it matters for International Crisis Management*. *The International affairs review*: <https://www.iar-gwu.org/print-archive/9w4e9g1kqj9n2ui95nfsjjbxbh876g>

DW. (2024). *Río de janeiro: fuerzas policiales ingresan en diez favelas*. DW: <https://www.dw.com/es/polic%C3%ADa-de-r%C3%ADo-de-janeiro-entra-en-diez-favelas-para-frenar-guerra-entre-trafficantes-y-milicias/a-69667083>

Forward Defense. (2022). *Today's wars are fought in the gray zone. Here's everything you need to know about it*. Atlantic Council: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/todays-wars-are-fought-in-the-gray-zone-heres-everything-you-need-to-know-about-it/>

García, L. F., Zapata, A. M., & Osorio, A. E. (2022). *La evolución de la protesta social en Colombia y los retos en su protección para las Fuerzas Militares*. Reflexión política

Nº50:

<https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/download/4447/3655/20030>

González, M. P. (2022). *Manipulación emocional y violencia sexual: la otra cara del reclutamiento de niñas y adolescentes por las FARC*. INFOBAE:

[https://www.infobae.com/america/colombia/2022/12/17/manipulacion-emocional-y-violencia-sexual-la-otra-cara-del-reclutamiento-de-ninas-y-adolescentes-por-las-](https://www.infobae.com/america/colombia/2022/12/17/manipulacion-emocional-y-violencia-sexual-la-otra-cara-del-reclutamiento-de-ninas-y-adolescentes-por-las-farc/)

[farc/](https://www.infobae.com/america/colombia/2022/12/17/manipulacion-emocional-y-violencia-sexual-la-otra-cara-del-reclutamiento-de-ninas-y-adolescentes-por-las-farc/)

Hammes, K., Schmidt, M. W., Smernik, R. J., Currie, L. A., & Ball, W. P. (2007).

Comparison of quantification methods to measure fire derived (black / elemental) carbon in soils and sediments using reference materiales. Global biogeochemical cycles, vol. 21, issue 3: <https://doi.org/10.1029/2006GB002914>

Harrington, J., & McCabe, R. (2021). *Detect and understand modernizing intelligence for gray zone*. CSIS: [https://www.csis.org/analysis/detect-and-understand-modernizing-](https://www.csis.org/analysis/detect-and-understand-modernizing-intelligence-gray-zone)

[intelligence-gray-zone](https://www.csis.org/analysis/detect-and-understand-modernizing-intelligence-gray-zone)

Herrera, O. F., Cubides, J. A., & Pedraza, Y. E. (2021). *Ética militar en el marco de guerras de quinta generación: propuestas teóricas para reestructurar la educación en instituciones militares*. Libros ESMIC:

<https://librosesmic.com/index.php/editorial/catalog/download/81/72/1779?inline=1>

Hoffman, F., & D'Amelio, A. (2024). *AI's impact on war's enduring nature*. *Orbis*, vol. 68, issue 1: <https://doi-org.ezproxy.umng.edu.co/10.1016/j.orbis.2023.11.006>

Hofmann, C., & Schneckener, U. (2011). *Engaging non-state armed actors in state - and peace - building: options and strategies*. *International Review of the Red Cross*, vol. 93, no. 883: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r28824.pdf>

Holmes, J., & Yoshihara, T. (2017). *Deterring China in the Gray Zone: Lessons of the south China sea for U.S. alliances*. *Orbis*, vol. 61, issue 3: <https://doi.org/10.1016/j.orbis.2017.05.002>

Hughes, G. (2020). *War in the Grey Zone: historical reflections and contemporary implications*. *Survival*, 62:3, pp- 131-158: <https://doi.org/10.1080/00396338.2020.1763618>

Human Right Watch. (2023). *Guerra entre Rusia y Ucrania*. HRW: <https://www.hrw.org/es/tag/rusia-ucraine-guerra>

International Crisis Group. (2021). *The pandemic strikes: responding to Colombia's mass protest*. Report No. 90: <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/andes/colombia/090-pandemic-strikes-responding-colombias-mass-protests>

Kenney, C. (2018). *The struggle for Blue Territory: Chinese maritime militia Grey Zone Operations*. *The RUSI Journal*, vol. 163, no. 5: <https://doi.org/10.1080/03071847.2018.1552450>

- Krishnan, A. (2022). *Fifth generation warfare, hybrid warfare, and gray zone conflict, a comparison.* Journal of Strategic Security, vol. 15, no. 4:
<https://doi.org/10.5038/1944-0472.15.4.2013>
- Liang, Q., & Wang, X. (2002). *Unrestricted warfare: China's master plan to destroy America.* Pan American Publishing.
- Lind, J. M. (2004). *Pacifism or passing the buck? Testing theories of Japanese Security Policy.* International Security, vo. 29, no. 1, pp. 92-121:
<https://www.jstor.org/stable/4137548>
- López, A. G. (2011). *Breve mención sobre la violación de Derechos Humanos en medio de la confrontación armada en la frontera sur de Colombia.* Flacso Sede Ecuador, Programa de Estudios de la Ciudad:
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/17600>
- Macías, R. M., Suárez, J. M., & Chacón, W. V. (2018). *La guerra híbrida en Colombia.* Esdegue Repositorio:
<https://www.esdegrepositorio.edu.co/handle/20.500.14205/3951>
- Naciones Unidas. (2004). *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos.*
<https://www.itrc.gov.co/observatorio/wp-content/uploads/2021/12/Convencion-de-naciones-unidas.pdf>

Petrosyan, M. (2024). *The role of non state actors in modern warfare: the case of syria and nagorno Karabakh*. Journal of Balkan and Near Eastern Studies, vol. 26, no. 2:
<https://doi.org/10.1080/19448953.2023.2233364>

Qureshi, W. A. (2019). *Fourth and fifth generation warfare: technology and perceptions*.
Supreme Court of Pakistan:
<https://digital.sandiego.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1293&context=ilj>

Rajagopalan, R. (2024). *Future warfare and critical technologies: evolving tactics and strategies*. Global policy: https://swfound.org/media/207797/future-warfare-and-critical-technologies_feb-2024.pdf#:~:text=URL%3A%20https%3A%2F%2Fswfound.org%2Fmedia%2F207797%2Ffuture

Reed, D. J. (2008). *Beyond the war on terror: into the fifth generation of war and conflict*.
Studies in conflict and terrorism, vol. 31, issue 8:
<https://doi.org/10.1080/10576100802206533>

Reina, J. J., Pulido, O. L., & Guzmán, H. M. (2023). *Desafíos del Derecho Internacional Humanitario en conflictos de Guerra Híbrida*. Revistas Científicas CUC, vol. 19, núm. 1: <https://revistascientificas.cuc.edu.co/juridicascuc/article/view/4625>

Revista Semana. (2024). *Confirman dura condena contra integrantes de la primera línea que participaron del "estallido social" en 2021*. Redacción Semana:
<https://www.semana.com/nacion/articulo/confirman-dura-condena-contra->

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

United Nations Human Rights. (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*.

OHCHR:

https://www.ohchr.org/sites/default/files/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

United States Institute of Peace. (2020). *The current situation in Colombia*. USIP:

<https://www.usip.org/publications/2020/12/current-situation-colombia>

Verdad Abierta. (2020). *En e Bajo Cauca, lógica de aniquilación del enemigo, afecta a la población civil*. Noticias: <https://verdadabierta.com/en-el-bajo-cauca-logica-de-aniquilacion-del-enemigo-afecta-a-la-poblacion-civil/>

Villalba, L. F., Coronado, F., & Sierra, W. A. (2022). *La guerra irrestricta como estrategia del ELN en Colombia: nuevos desafíos de una amenaza persistente*. Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova: <https://doi.org/10.21830/19006586.1043>

Wolff, J. (2020). *One year later: the legacy of latin america's 2019 mass protest*. PRIF Blog: <https://blog.prif.org/2020/12/17/one-year-later-the-legacy-of-latin-americas-2019-mass-protests/>

